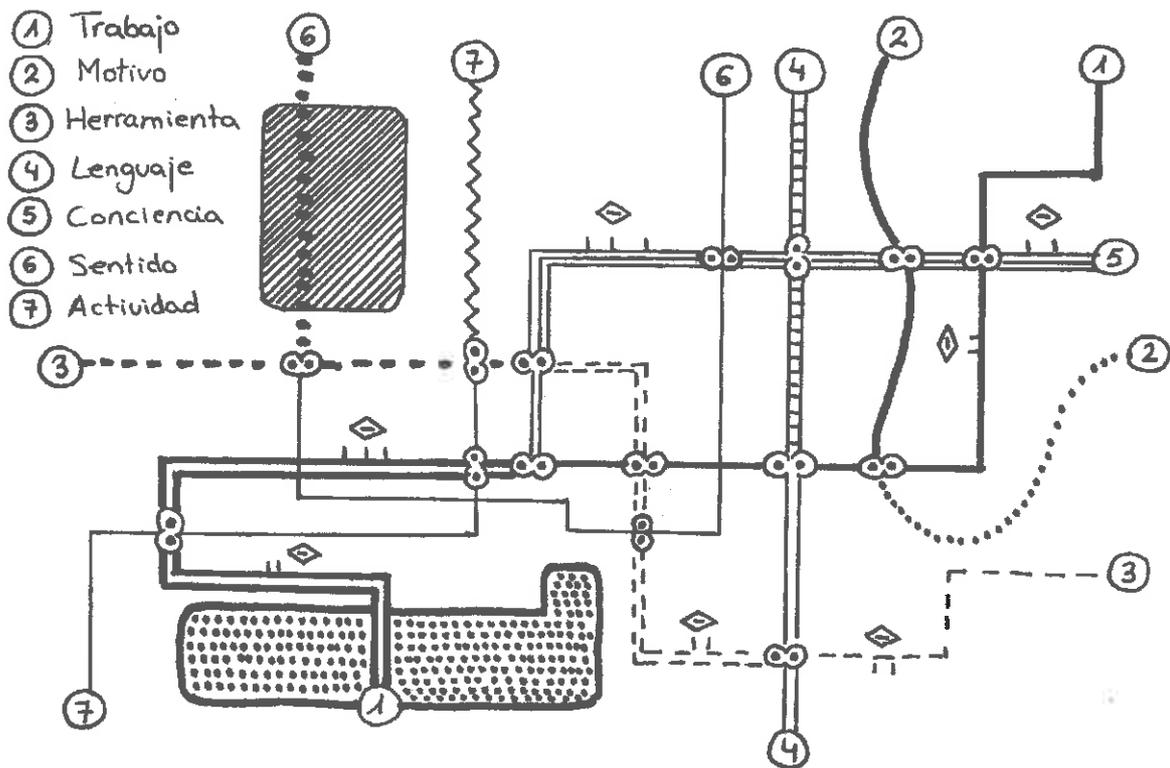


LA TEORÍA DE LA ACTIVIDAD O DE LA PSICOLOGÍA PARA LA FORMACIÓN DE LA PERSONALIDAD*



47

Héctor Antonio Mugas**

Introducción

Como consecuencia de la crisis económico-social iniciada a mediados de los años 70 a cuyo desenlace como crisis mundial estamos asistiendo desde el año 2008, el capitalismo inició una serie de medidas económicas y sociales como herramientas contrarrestantes a la Ley de la tendencia de la tasa de ganancia (MARX: 2000)¹. Además de medidas específicamente económicas, como la generalización de nuevas formas de cooperación en la industria, conocidas en general como «toyotismo», y del manejo del «stock», con el criterio de «just in time», etc. Otras, en cambio tuvieron como objetivo la transformación del propio productor a través de la reforma masiva de la educación en el mundo. En lo psicológico la reforma educativa significó un cambio del modelo de hombre que con el «fordismo» hallará su fundamento en el conductismo. El «toyotismo» y el objetivo de ga-

rantizar una mayor explotación del trabajo vivo requerían de un trabajador flexible, que tomara decisiones autónomamente, que supiera coordinarse con otros de su equipo a través de la comunicación en el propio grupo, etc. Este modelo de productor se asentó, superficialmente, en concepciones psicológicas progresistas y en autores como L. S. Vygotski, J. Piaget, J. Bruner, etc. Decimos superficialmente porque el objetivo era la recuperación de la tasa de ganancia y la producción de valor para el capitalista y no los intereses del productor mismo.

El presente artículo, es un intento por recuperar algunos principios del materialismo dialéctico e histórico y aportes psicológicos fundados en él, con la intención de proponer un modelo centrado en las necesidades concretas del hombre al que la educación debería tender.

* El presente artículo, casi en su totalidad, corresponde al 2º Capítulo de la Tesis Doctoral defendida por el autor en el Departamento de Métodos de Investigación y Diagnóstico en Educación (MIDE) de la Universidad de Sevilla, el 15 de febrero de 2010.

** Doctor por la Universidad de Sevilla, profesor de la Universidad Nacional de San Juan, Argentina.



I. Sobre la práctica

Intentar contribuir a la formación del hombre con la intención de que en él se desplieguen todas sus potencialidades creadoras, la formación de «el hombre concreto» (SEVE: 1975), en contraposición al hombre como productor de valor de cambio, «el hombre abstracto»; requiere de una profunda labor de revisión de los aportes que dan fundamento no sólo teórico sino epistemológico a la tarea de repensar el hombre en el mundo, de su educación y formación como personalidad concreta. Es decir, entender la teoría de la educación y la psicología como función de la acción y no como una mera interpretación del mundo y de las cosas. Por lo que la teoría de la educación y el hombre debe transformarse en herramientas de acción política y social para su transformación y la del mundo.

48

Para no caer en la mera instrumentación tecnológica, como ha hecho la presente reforma educativa mundial, es necesario reproducir sintéticamente el camino común de la mayor parte de los desarrollos en el pensamiento científico-psicológico marxista y, a través de ellos, recuperar al propio Marx. Para ello, debemos hacer mención a la 1ª y la 6ª Tesis sobre Feuerbach de K. Marx (1957) como paso previo al ahondamiento en la teoría de la actividad que será nuestro objetivo.

Como se sabe, K. Marx redactó sus *Tesis sobre Feuerbach* como una forma de «saldar cuentas» con sus propios resabios del viejo idealismo hegeliano y a la vez, bosquejar el camino de su futuro desarrollo como filósofo y científico social, por lo que no pueden tomarse como un hecho anecdótico. Esta misma intención, por parte de Marx y de Engels, se puso explícitamente de manifiesto más extensamente luego en *La ideología alemana*, texto de importancia psicológica fundamental.

En la 1ª tesis, K. Marx resuelve el problema de la separación filosófica entre sujeto y objeto, poniendo a la práctica humana como nexo material entre el hombre y el mundo. Dice Marx:

El defecto fundamental de todo el materialismo anterior —incluido el de Feuerbach— es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como

actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo (subjetivo) fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto, ya que el idealismo; naturalmente, no conoce la actividad real, sensorial, como tal.

Esta falta de «comunicación» entre el sujeto y el objeto, la resuelve K. Marx reconociendo la práctica como la base material del conocimiento tanto del objeto como del sujeto. Es decir, negando la posibilidad de conocimiento directo del objeto o del sujeto en sí, sino a través de la actividad, de la interacción entre ambos.

A este respecto, S. L. Rubinstein hace una importante aclaración sobre la enorme dimensión psicológica de esta tesis en Marx, subrayando el aspecto de que es el hombre, a través de los sentidos, quien se relaciona con la realidad, su medio de existencia.² Es decir, el hombre como totalidad. Esta aclaración tiene por objetivo subordinar la condición de sujeto y de conciencia, formaciones históricamente posteriores, a la condición de existencia del hombre, a la de persona integral, y de superar el equívoco idealista de sustituir el hombre por la cognición o la misma subjetividad. Es decir, Rubinstein hace esta aclaración para subrayar y recalcar la idea de que Marx no se está refiriendo a la relación epistemológica sujeto-objeto, sino a la ontogenia material del conocimiento y la personalidad entre el hombre y el mundo a través de la práctica. De allí la importancia radical del trabajo y de la actividad, y la subordinación del sujeto del conocimiento y la propia conciencia como formaciones derivadas de la existencia del hombre en el mundo.

Por lo tanto, a diferencia de las concepciones idealistas y materialistas metafísicas, tanto la realidad interna del hombre (lo perteneciente al sujeto) como la realidad externa (lo perteneciente al objeto) no son inmediatamente cognoscibles en sí mismas. Ambas realidades no se presentan a los sentidos en forma directa o inmediata, como pensaban los materialistas mecanicistas, sino a través de la práctica social e individual: de la «actividad». Con buen criterio, retomará luego A. N. Leontiev (1978) la práctica, la actividad como nexo material entre ambos polos: el subjetivo y el objetivo.

Para el materialismo dialéctico, la actividad, o lo que es lo mismo, el movimiento es absoluto, es eterno e increado. Por el contrario, las formas estables o cristalizadas en las que se corporiza la actividad y el movimiento, son relativas y se transforman unas en otras, según el momento de desarrollo de la actividad de cada sector de la realidad que consideremos.

Esta dualidad o contradicción, entre el movimiento y la permanencia de la materia y entre las formas de movimiento como actividad, como manifestación de sí, como corporeidad o configuración de sí; han sido claramente identificadas en la mayor parte de las ciencias. De este modo la física relativista de Albert Einstein y otros, la ha descrito como la contradicción entre la materia y la energía. La mecánica cuántica como la contradicción entre onda y partícula, etc.

Tomado el hombre como una de las infinitas materializaciones del movimiento: a su ser y a su desarrollo, en las condiciones históricas de la práctica y la actividad como vinculación material entre el hombre y el mundo, y la incorporación de éste en la trama de las relaciones sociales, se van generando en su devenir las distintas formaciones humanas materiales, tanto las objetivas como las subjetivas y que son propias de cada momento histórico. A esto se refiere embrionariamente K. Marx con la 6ª tesis, y que posteriormente desarrollará pormenorizadamente en *El Capital*. Dice K. Marx:

Feuerbach diluye la esencia religiosa en la esencia humana. Pero la esencia humana no es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales.

De estas citas quisiéramos resaltar dos cosas: 1) La actividad del hombre crea las condiciones o el medio de existencia humano; 2) por la misma actividad con la que produce su medio de existencia, el hombre se produce a sí mismo. Es decir, el hombre es productor de las relaciones sociales y a través de las relaciones sociales por él creadas, se crea a sí mismo. Al producir el mundo, el hombre se produce a sí mismo.

Una crítica superficial a este supuesto dice que, señalar el conjunto de las relaciones humanas, como esencia del hombre, no dice mucho acerca de la personalidad o de la identidad como contenido psicológico. En primer lugar hay que decir que K. Marx nunca se propuso

formular una teoría psicológica, aunque proporcionó numerosas e imprescindibles reflexiones teóricas. En segundo lugar, que el valor teórico fundamental de esta tesis, se encuentra en el hecho de definir un punto de partida incontrovertible: el conjunto de las relaciones sociales como el punto de origen ontológico de la personalidad y de la identidad.

L. S. Vigotsky tuvo muy presente esta condición en la formulación de su ley de la doble formación de los procesos psicológicos superiores (VIGOTSKY: 1979). Él vio el origen de los procesos psicológicos, primero, como relaciones inter subjetivas, como relaciones sociales; y luego como relaciones intra-subjetivas, internalizadas.

Por lo que, la afirmación contenida en este artículo no puede interpretarse como que la esencia humana es una forma extraña a la subjetividad del hombre o de carácter no psicológico; sino que su explicación, su fundamento ontológico está fuera de él: en las relaciones sociales. De este modo no está negada la descripción de la vida psíquica como un fenómeno subjetivo y coincidir con Marx diciendo que la verdadera esencia de lo psíquico, su base material, su explicación u origen, está en el conjunto de las relaciones humanas.

Además, en estas tesis y en toda la obra de Marx, está de fondo uno de los descubrimientos más importantes de la dialéctica y del materialismo dialéctico en particular: que las diferencias cognitivas o subjetivas entre todos los objetos consisten en distintas formas de actividad, de práctica del hombre en el mundo. El hombre, a través de una de las formas de actividad que le es específica: la actividad científica, ha avanzado en la confirmación objetiva de este aserto, la misma tarea le corresponde a psicólogos y pedagogos: ver a los propios hombres en sus distintas formas de movimiento, por lo que representaciones y construcciones conceptuales fijas acerca de él con validez permanente, no tienen fundamento real alguno. Sólo podemos desarrollar o construir representaciones de lo real relativa e históricamente estables: representaciones que son dependientes del desarrollo de las fuerzas productivas en general y del desarrollo de la ciencia y de su progresiva profundización sobre la naturaleza del mundo en particular.



II. Concepto de actividad en la psicología soviética

La noción de actividad tiene su origen en la psicología soviética de principios del siglo XX, particularmente ligada a la idea de L. S. Vygotski, quien partió de la afirmación de F. Engels en *Acerca de la transformación del mono en hombre hecha en Dialéctica de la naturaleza* (ENGELS, 1876), de que la acción humana estaba siempre mediada por herramientas, ya fueran éstas las propias manos del hombre, herramientas físicas como instrumentos materiales o herramientas simbólicas como el lenguaje. Esto significa simplemente que los individuos no actúan directamente sobre la realidad, sino que lo hacen usando artefactos sean estos físicos o simbólicos (VIGOTSKY: 1979). Sobre esta característica de la actividad humana, en general y de las herramientas, en particular, se ha forjado el concepto de «mediación», que se refiere al conjunto de herramientas que se integran en una práctica determinada. Herramientas sin cuya intervención esa práctica no se podría realizar ni comprender. Así, por ejemplo, el torno no es sólo el medio que usa el alfarero para dar forma a una vasija, sino que es el artefacto físico que configura la actividad de la alfarería y al alfarero mismo. Es el instrumento que obliga al desarrollo de las habilidades y de los conocimientos que debe poner en práctica el sujeto para realizar la actividad. Esta toma de conciencia sobre la condición física y psicológica del alfarero, como de las propiedades del torno, el medio físico a través del cual se realiza la actividad, etc., modifica al sujeto tanto como a la herramienta. De hecho, el desarrollo de la actividad de la alfarería corre paralelamente a la evolución y el rediseño social de la herramienta y del alfarero mismo.

Aunque L. S. Vygotski distinguió funciones diferentes para cada una de estas mediaciones, principalmente para el lenguaje y las herramientas propiamente dichas, distinción que no desarrollaremos aquí, bástenos por el momento centrarnos en la idea de mediación. Según J. Wertsch (1988), cuando los individuos actúan sobre la realidad usando herramientas, éstas no funcionan como algo separado, sino formando parte de la cognición que orienta la acción. Esta

interesante idea permite tomar conciencia de que las cosas con las que trabajamos o usamos en nuestras prácticas no son neutras y que su uso está determinado, no sólo por el carácter del objeto al que se aplica la herramienta, sino por la propia herramienta -su estructura y funcionalidad- además de la comprensión total de la estructura de la actividad con la que se forma una unidad dialéctica indisoluble. De este modo, las características de las herramientas son determinadas por el objeto en el que se aplican y, a su vez, ellas determinan las formas de pensamiento, por una parte. Por otra, la acción de sus usuarios modifica al objeto y a las herramientas. Ambos aspectos, las herramientas y la comprensión del sujeto están en función de las características materiales del objeto y del medio de existencia concreto en el que se desarrollan y aplican.

De este modo, se habla de actividad en referencia a una unidad compleja de la acción cultural humana. Esto es, el modo específicamente humano de relacionarse entre ellos mismos y la realidad objetiva, usando para ello herramientas físicas o simbólicas. Estos aspectos integrados forman también una unidad de conciencia en la medida en que la comprensión -las formas de pensamiento que subyacen a las prácticas- están integradas en las relaciones humanas.

III. Los componentes de la actividad

Una primera visión de la actividad está compuesta por una persona (sujeto) que actúa sobre la realidad (objeto) usando algún instrumento mediador (herramientas). Varios investigadores -Y. Engeström (1987), entre ellos- han representado a la actividad como una triada que tiene el siguiente aspecto:

Hombre ↔ Herramientas ↔ Medio de existencia

FIGURA 1. Componentes del sistema básico de la actividad

Pero, como muchos de los conceptos de las ciencias sociales, la noción de actividad no alude solamente a una realidad «física» externa, sino que comprende al sistema total que incluye tanto al sujeto, las herramientas y al objeto externo, como dijéramos y representa una forma de explicar la actividad psicológica del hombre

—esto es, una teoría de cómo opera la mente en la cultura humana— ligada a la práctica social de la persona. En este sentido, el concepto de actividad es útil porque proporciona una base objetiva a través de la cual es posible determinar cuándo, cómo y con qué finalidad se produce la subjetividad humana como personalidad o identidad. Y cuáles son los factores que están involucrados en esta producción.

Desde su versión original, *La teoría de la actividad* (LEONTIEV: 1978) sostiene que el conocimiento se produce cuando las personas actúan en ámbitos de práctica social, especialmente en el trabajo. Para Leontiev,

El trabajo es la formación social más importante que asume la actividad humana y a la que se subordinan todas las otras formas de actividad: es la forma específicamente humana de actuación en el mundo, de internalización de las relaciones en ese mundo y de desarrollo de las distintas formas de subjetividad³.

La psicología dialéctica materialista, a partir de Marx, de los desarrollos de la psicología soviética y de otros científicos occidentales como L. Sève, H. Wallon, etc., sostiene que la comprensión del mundo por el hombre no se reduce a una serie de actos cognitivos discretos (recordar, clasificar, tomar decisiones) que ocurren exclusivamente en el cerebro, sino que involucran al hombre como totalidad. Totalidad que se extiende a la práctica cotidiana y está entrelazada con ella.

Una persona es lo que hace y lo que hace está inextricablemente urdido en la matriz social de la cual cada persona forma parte orgánica. (NARDI: 1997)

Esto tiene una gran importancia teórica porque muestra la relevancia de la actividad en la conformación de la personalidad o identidad y del papel preponderante del entretendido social en la cual ésta última se realiza. Desde una perspectiva funcional, pone de relieve también la importancia de estudiar las prácticas cotidianas de las personas para explicar sus modos particulares de conciencia (HELLER: 1977). De este modo, las formas que asume la actividad social de los individuos; esto es, las relaciones particulares entre el sujeto y su medio de existencia, ponen de manifiesto las distintas formas de ser y de conciencia acerca de lo que él es en el mundo y el sentido de su existencia.

Para completar el esquema de Engeström, podemos decir que, en conjunto, el medio de existencia está constituido por todas las personas que se relacionan en el trabajo, en la cultura y en todas las instituciones con reglas o formas de mediación que les son propias (herramientas) que dan al sujeto en ese medio un sentido de existencia particular.

Todas las acciones individuales de las personas que participan en un dominio de prácticas particular (la familia, la escuela, la iglesia, etc.) se pueden entender como comprendidas en una misma actividad y por tanto —como se señaló— esta pertenencia define las formas particulares de identificación o personalización compartidas por los sujetos relacionados. De este modo podemos ver a la persona en distintos contextos de inclusión y en cada uno de ellos desplegándose con una forma de actividad que es propia del escenario social así definido. Lo común de los escenarios y lo diverso de las vivencias personales así incluidas explican, por un lado, el alto grado de correspondencia que tienen las personas entre sí, que laboran en un dominio de prácticas determinado, pero también definen el carácter particular que los individuos imprimen a estos dominios de práctica y a sí mismos.

Es necesario indicar también aquí que la actividad, en tanto que social, va configurando la personalidad-identidad como tal a lo largo de su historia. Esto es importante ya que esa conformación histórica le va otorgando a la actividad personal el carácter de un dominio autónomo que, a su vez, va conformando su propia estructura, sus propias orientaciones en el mundo y determinando el carácter de las herramientas y dispositivos que usará cotidianamente a lo largo de su historia. Este proceso es paulatino y se desarrolla constantemente de un modo más o menos inadvertido de modo que a la persona que participa en él, le produce la ilusión inicial de orientaciones naturales, y correspondientes a este orden de cosas, más que a una construcción social e histórica de la realidad propiamente humana: cultural. A medida que se desarrolla cualitativamente la actividad, esta forma de conciencia primaria es desplazada por otra donde la conciencia del sujeto aparece cada vez más como orientadora y re-orientadora de sus propias acciones.



La transformación de la realidad social por la actividad humana también incluye a las herramientas que se usan en ella. Las prácticas que se desarrollan durante este proceso van dando forma a éstas y de este modo se transforman en los contenedores objetivos de la comprensión de esas prácticas. Un artefacto –una herramienta que se usa en una práctica constituida social e históricamente– condensa, tanto en su diseño como en su uso, las comprensiones; esto es, las ideas, las creencias, las finalidades sociales, etc., que se constituyen en la tradición de ese espacio de prácticas. Es por ello que las herramientas obligan, hasta cierto punto, a los usuarios a usarlas de un determinado modo que es coherente con la actividad en la cual se usan y con las finalidades personales genéricas. Todo ello es producto de una larga historia en la cual, paulatinamente, se va condensando el conjunto de la experiencia humana en la funcionalidad de las herramientas y en la articulación con las ideas que predominan en la actividad de las personas.

Hoy en día la personalidad-identidad se modela cada vez más por la incorporación de los individuos a las prácticas formales e informales de las instituciones por las que ellos transitan a lo largo de su vida. De este modo, se avienen con las ideas socialmente imperantes respecto a lo que es ser trabajador, hijo, padre, español, congoleño o cubano.

Esta determinación por la actividad se observa claramente cuando los sujetos se proponen transformar sus propias prácticas y a sí mismos. En las distintas etapas críticas vividas por los sujetos se ponen en crisis determinados modos de ser, se pone en evidencia la inercia de algunas prácticas heredadas, la necesidad de transformación de la conciencia y el sentido de la vida de las personas.

Llegado a este punto es necesario observar, al menos de un modo muy esquemático y preliminar, que la transformación de la actividad es intencionada y, por lo tanto consciente, que abarca no sólo sus aspectos ideológicos, sino también a las condiciones objetivas que asumen las prácticas y a las herramientas que se usan en ella. Esta acción consciente implica un diseño concebido como la proyección mental de la nueva actividad y de un objeto de la actividad,

que supone la realización de un cambio cualitativo como momento superador de las limitaciones que se observan en la actividad tradicional. De este modo, la actividad que lleva a la formación de la identidad o a la personalidad se enfrenta a una serie de desafíos impuestos por el entorno, por el conjunto de la actividad social y provocan que la relación entre los distintos componentes de la actividad se muestren como contradictorios con respecto a los fines a los que la actividad vital de los sujetos supuestamente se dirige.

IV. La estructura de la actividad

En el apartado titulado: *Sobre la categoría de actividad objetivada*, del Capítulo III, de *Actividad, conciencia y personalidad* (1978); A. N. Leontiev define la actividad como

una unidad molecular, no una unidad aditiva de la vida del sujeto corporal; material. En un sentido más estricto, es decir, a nivel psicológico, es la unidad de vida mediatizada por el reflejo psicológico, cuya función real consiste en que orienta al sujeto en el mundo objetivo. (65)

Como se señaló, la actividad, tal cual se la ha descrito hasta aquí, es una unidad de análisis y una categoría de las ciencias sociales que nos sirve para explicar la relación entre la acción cultural humana y la formación de la personalidad-identidad. Según este punto de partida, la teoría de la actividad describiría el proceso mediante el cual se desarrolla ésta, las formas principales en que se cristaliza el proceso, en directa relación a las condiciones materiales y sociales que le afectan.

La idea de analizar la actividad como método de la psicología y la pedagogía científica, aparece ya en los primeros trabajos de L. S. Vygotski. Entonces, fueron introducidos los conceptos instrumento, operaciones instrumentales; el concepto de finalidad, y más tarde, también el de motivo («esfera motivacional de la conciencia»).

A. N. Leontiev amplía estos primeros conceptos, y dice:

Denominamos acción al proceso subordinado a la representación que se tiene del resultado que debe lograrse, es decir, al proceso subordinado a un fin consciente. Del mismo modo que el concepto de motivo, se correlaciona con el concepto de actividad, el concepto de fin se correlaciona con el concepto de acción. (82)

V. De las acciones-operaciones

En otra parte, dice Leontiev:

Denomino operaciones, a los medios con los cuales se ejecuta la acción. En otras palabras, la acción que se está ejecutando responde a una tarea; la tarea es precisamente un fin que se da en determinadas condiciones. Por eso la acción tiene una calidad especial; su efector especial, más precisamente, los medios con los cuales se ejecuta. (85)

Esto comprende rutinas bien definidas y el uso de herramientas-mediaciones específicas para responder a los requerimientos objetivos con que se enfrenta el agente durante el desarrollo de una acción y que deben ser constantemente evaluados en su funcionalidad. Así es que determinados modos de comunicación con los otros: comunicación verbal o gestual, por internet, por teléfono móvil, etc.; que responden a determinados requerimientos de la acción de comunicarnos, son operaciones distintas en virtud de la diferencia de tales medios. También lo son las formas específicas de organización, de relación con las personas y las herramientas que se usan para disponer el trabajo productivo en la empresa, el de los jóvenes en la escuela, en las instituciones religiosas y en general en todas instituciones sociales.

Tanto para A. N. Leontiev como para L. S. Vygotski las operaciones se objetivan en las herramientas. Es decir, en construcciones materiales externas tales como tornos, ordenadores, libros, y otros aparatos que corporizan fuera del hombre operaciones antes realizadas enteramente por él. Posteriores trabajos de Luria, A. R. (1979) y Pribram, J. K. (1980), entre otros; integraron el concepto de operación en la configuración de otras herramientas internas bajo el concepto de función neuropsicológica.

Como se anticipó, las herramientas tienen una gran relevancia en la teoría de la actividad. Sin embargo debemos advertir una vez más, contra la idea o la interpretación de éstas como instrumentos neutros aplicables a prácticamente cualquier acción-operación. Por el contrario, la herramienta es un aspecto inseparable de la actividad vista como conjunto unitario, individual y socialmente integrado. La supuesta neutralidad de la herramienta, como también de la

operación, de la que es su expresión materializada, se desvirtúa en el hecho de que es a través de ella que el hombre pone su finalidad.

VI. De los motivos

Por la importancia que tienen en la propia teoría de la actividad y por el papel que esperamos cumpla en esta aproximación al «Análisis de relatos de vida en los procesos dinámicos...», la caracterización conceptual de finalidad, de motivo, de sentido y de conciencia, merecen una consideración especial. Para ello vamos a referirnos al Capítulo V: «Actividad y personalidad», de la obra *Actividad, conciencia y personalidad* de A. N. Leontiev, capítulo en el que sintetiza ejemplarmente el proceso de configuración de la personalidad-identidad, desde la necesidad biológica hasta los aspectos más desarrollados de la personalidad humana.

Para iniciar el abordaje del tema fundamental de su obra: la personalidad, A. N. Leontiev ratifica una vez más, la necesidad de diferenciar claramente a la actividad como el eslabón medio entre el sujeto y el mundo real, de este modo

la categoría de actividad se despliega ahora en su auténtica plenitud, como abarcadora de ambos polos: el polo del objeto y el polo del sujeto.

Es decir, que sin actividad, en realidad sin práctica, no es posible establecer ninguna relación entre el sujeto y el objeto.

Por otro lado, como ya expresáramos en el apartado de *La estructura de la actividad*, debemos recordar que la misma es iniciada por la necesidad. Y la necesidad, que a nivel biológico general no es más que una activación orgánica generalizada, en el hombre será luego la necesidad de un objeto concreto, mediado por el reflejo psíquico en el cerebro del sujeto.

Dice Leontiev:

Sucede que en el propio estado de necesidad del sujeto no está rigurosamente registrado el objeto que es capaz de satisfacer la necesidad. Hasta la primera vez en que es satisfecha, la necesidad no conoce su objeto, éste aún debe ser descubierto. Sólo como resultado de ese descubrimiento, la necesidad adquiere su objetividad y el objeto que es percibido (representado, concebido); adquiere su actividad estimuladora y orientadora de la función, es decir, se convierte en motivo.⁴



De este modo, a partir de la activación orgánica: de la necesidad, de su vinculación con el objeto que la satisface, se produce la objetivación de la necesidad –la necesidad se identifica, se rellena con el objeto externo-. En el mismo acto, se produce también la subjetivación del objeto –su internalización, en el psiquismo del individuo, como representación-. De este modo la necesidad deja de ser una mera activación orgánica generalizada y se transforma en «motivo».

Dicho de otro modo, la necesidad transformada por la identificación con su objeto, por la aparición y desarrollo de la representación interna del objeto que la satisface, la necesidad se transforma en motivo. Esta es la doble cualidad del motivo: una interna y otra externa. Es decir, la «... necesidad se presenta al comienzo sólo como condición, como requisito de la actividad, pero en cuanto el sujeto empieza a actuar, de inmediato se opera su transformación, y la necesidad deja lo que era virtualmente, algo en sí», para referenciarse a continuación en su objeto.

De este modo Leontiev deja claramente marginados de la psicología «los estados puros de necesidad del sujeto, objetivamente no rellenos». Para él,

estas formas abstractas salen a la escena como consecuencia de abstraer las necesidades de la actividad objetivada del sujeto. (148)

Según Leontiev, al contrario del desarrollo de las necesidades en los animales, las que dependen de que se amplíe naturalmente el conjunto de objetos que ellos consumen, las necesidades del hombre son engendradas por el mismo hombre a través del desarrollo de la producción y con ella de la cultura.

De este modo se inicia el camino general que recorre el desarrollo de las necesidades humanas, camino que comienza a partir de que el hombre actúa para satisfacer sus necesidades elementales, vitales. (148)

Con el desarrollo progresivo de la cultura, el sentido se invierte y el hombre satisface sus necesidades vitales para actuar y producir nuevas necesidades.

Este es el camino esencial del desarrollo de las necesidades del hombre. Pero este camino no puede ser directamente inferido del movimiento de las propias

necesidades porque en él está implícito el desarrollo del contenido objetivo de aquellas, es decir, de los motivos concretos de la actividad del hombre. (152)

Con esto, el autor quiere indicar que las necesidades y motivos individuales deben ser considerados dentro del conflicto de necesidades y motivos que se debaten en las relaciones histórico-sociales humanas.

En el desarrollo de las necesidades y motivos individuales, entonces, está implícito el desarrollo del conjunto de las relaciones materiales en las que se desarrolla, a su vez, la existencia social del hombre; es decir, de las necesidades y motivos socialmente producidos.

De tal modo, el análisis psicológico de las necesidades se transforma inevitablemente en análisis de los motivos» socialmente condicionados. (152).

VII. La estructuración de los motivos y la conciencia

Para Leontiev, la «humanización» de las necesidades, es decir, el desarrollo de los motivos más elementales del niño, pasa inicialmente por una progresiva estructuración jerárquica, donde unos motivos se subordinan a otros en un sistema o estructura específica, individual, lo que a su vez, va determinando y caracterizando progresivamente la identidad del individuo. Estos motivos, en la medida que subordinan a otros relacionados con necesidades «vitales», asumen la particularidad de que aparecen como «desatados», operando independientemente de los estados inmediatos del organismo y ligados a los ideales.

Estas jerarquías de las actividades son fruto de su propio desarrollo y son ellas las que forman el núcleo de la personalidad. [...] En otras palabras, los 'nudos' que unen las distintas actividades son atados no por la acción de las fuerzas biológicas o espirituales del sujeto ínsitas en él, sino que se anudan dentro del sistema de relaciones que el sujeto establece. (155)

Esta estructuración genético-procesual, individual de los motivos va determinando la progresiva falta de coincidencia entre los motivos y los fines inmediatos. Dicho de otro modo, en el desarrollo y estructuración de los motivos aparece una diferenciación entre los propios

motivos, unos como «motivos-estímulo», subordinados directamente a la acción más o menos inmediata; y otros, como «motivos generadores de sentido» (subordinantes) de la actividad como totalidad o unidad.

Por el contrario, su coincidencia es un fenómeno de orden secundario: o bien un resultado de que el fin adquiere una fuerza impulsora independiente, o bien el resultado de la toma de conciencia de los motivos que transforman a éstos en motivos-fines. (156)

A diferencia de lo que ocurre con los fines últimos (motivos generadores de sentido), el sujeto no toma conciencia de los motivos-estímulo en el momento presente cuando realiza una u otra acción. Por lo común en ese momento no se da cuenta de los motivos que la estimulan. Puestos en una acción-operación concreta

nos resulta difícil dar su argumento motivacional, y argumento éste no siempre, ni mucho menos, contiene la indicación de su verdadero motivo. (156)

A pesar de esta dificultad, los motivos-estímulos no están separados de la conciencia.

Incluso cuando no se conocen, es decir, cuando el hombre no se da cuenta de qué lo estimula a ejecutar unas u otras acciones, a pesar de eso ellos encuentran su reflejo psíquico, pero en una forma especial: en la forma de tono emocional de las acciones.

Este tono emocional (su intensidad, su signo y su característica cualitativa) cumple una función específica, lo cual exige que se diferencien los conceptos de emoción y el concepto de sentido personal. Sin embargo, no sería correcto interpretar que su falta de coincidencia se dé desde el comienzo. Es evidente que en los niveles inferiores de desarrollo de la actividad los objetos de la necesidad son precisamente «apuntados», a la conciencia, en forma directa por la emoción. Esta falta de coincidencia surge posteriormente sólo como resultado de la división de funciones de los motivos, que se opera durante el desarrollo de la actividad humana.

Esa división se debe a que la actividad se torna necesariamente polimotivada o a que los motivos se transformen en complejos motivacionales (GONZÁLEZ REY, 1989: 42-47), es decir, que la actividad responde al mismo tiempo a dos o a más motivos.

En la alienación de la sociedad capitalista, el sentido del trabajo, del estudio como el de la vida misma, surge principalmente, para el obrero y las personas en general, ligado a los motivos materiales: el salario o al refuerzo material externo. Este motivo actúa para ellos pero sólo en función de estimulante inmediato, y aunque también impulsa y dinamiza la actividad, carece en general de la principal función: generar sentido.

Entonces, como resultado de este desarrollo y diferenciación, unos motivos, además de impulsar la actividad, le otorgan a la vez un sentido personal. A estos motivos los llamamos «motivos generadores de sentido». Otros, que coexisten con los primeros, al cumplir el papel de factores impulsores (positivos o negativos) -en ocasiones intensamente emocionales, afectivos- carecen de la función de generar el sentido; denominamos convencionalmente a estos últimos «motivos-estímulos». (LEONTIEV, 1978:157) Los motivos-estímulos tienen en este sentido, un rasgo característico:

cuando una actividad que es importante para el hombre por su sentido personal, choca en el curso de su realización con una estimulación negativa que provoca incluso una intensa vivencia emocional, su sentido personal no se modifica a raíz de esto; suele ocurrir lo contrario, o sea, un desprestigio psicológico peculiar, y rápidamente creciente, de la emoción surgida. Este fenómeno, bien conocido, obliga a meditar una vez más sobre el problema de la relación entre la vivencia emocional y el sentido personal. (158) (Ver Figura 2)

Efectivamente, las personas comúnmente viven estas contradicciones en la cotidiana actividad de dar cauce a sus necesidades vitales de trabajo, afecto, seguridad, etc., y son puestos en un continuo replanteo de las relaciones personales y sociales según el sentido personal. Muchos de los sujetos resuelven esta contradicción y el costo emocional que conlleva estos planteos, subordinando sus finalidades más inmediatas a la consagración de intereses más elevados como sentido personal o motivo generador de sentido.⁵

La función de generar sentido de una u otra actividad es específica de los motivos, lo que permite al sujeto comprender las relaciones fundamentales que caracterizan su propia esfera



motivacional de su personalidad-identidad: las relaciones de jerarquía de los motivos. Por el contrario, los motivos-estímulos permanecen directamente fuera de la conciencia o a lo sumo como tono emocional.

Mientras que se toma conciencia necesariamente de los fines y de las acciones que responden a ellos, no ocurre lo mismo con la comprensión de su motivo, es decir, de aquello en virtud de lo cual se plantean y logran dichos fines. (159)

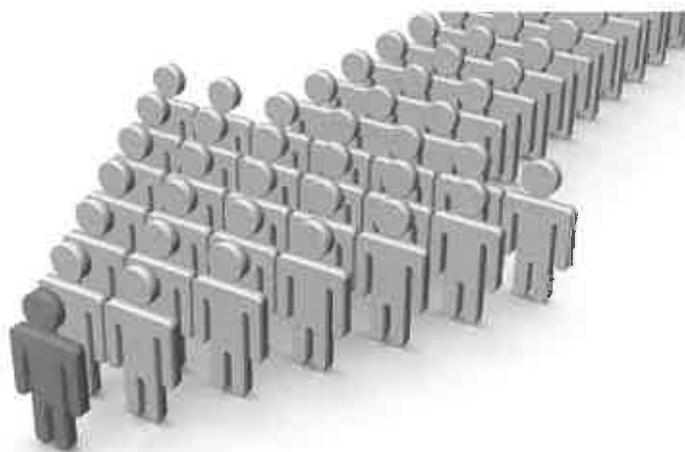
Para Leontiev, la toma de conciencia de los motivos es un fenómeno secundario que surge sólo a nivel de la personalidad desarrollada.

Para los niños muy pequeños esta tarea sencillamente no existe. Incluso en la etapa de tránsito a la edad escolar, cuando se manifiesta en el niño la aspiración de ir a la escuela, el motivo auténtico implícito en esta aspiración permanece oculto para él, aunque no encuentra dificultad en las argumentaciones motivacionales que reproduce, por lo común, lo que es conocido por él.

Para Leontiev,

Sólo es posible aclarar ese auténtico motivo en forma objetiva, desde afuera, estudiando, por ejemplo, cuando los niños juegan «a la escuela», por cuanto en la dramatización se descubre con facilidad el sentido personal de las acciones lúdicas y, por consiguiente, su motivo. (159)

56



NECESIDAD-ACTIVIDAD-MOTIVOS-FINALIDAD

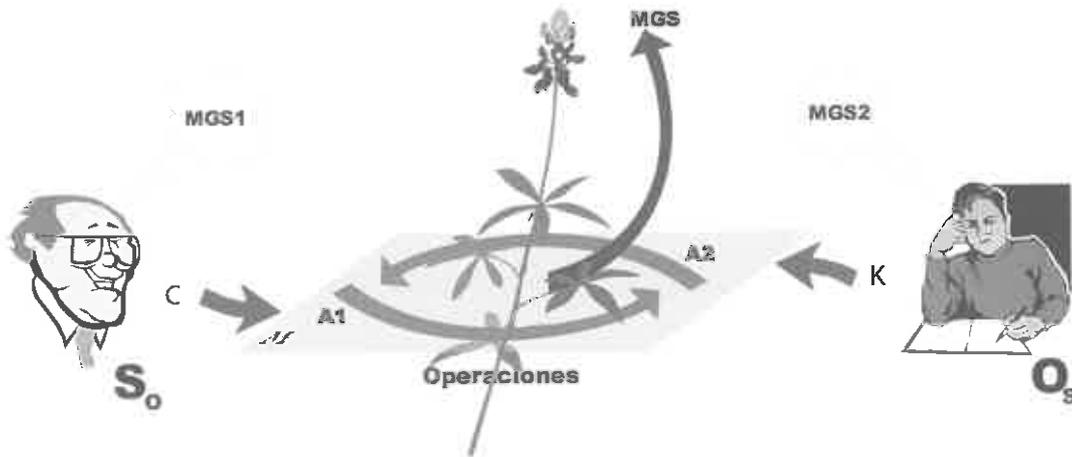


FIGURA 2: Ejemplo gráfico-conceptual del desarrollo de la actividad

- En este ejemplo, partimos del supuesto de que, en la relación entre el hombre y el mundo, como lo es también la relación educativa, el profesor mantiene un dominio relativo o condición de sujeto de la actividad de enseñanza-aprendizaje (S_o), S mayúsculas indicando dominio y o minúscula indicando subordinación. Y el alumno a la inversa (O_s). La posición de dominio se refiere a la condición de orientador de las condiciones generales del proceso de enseñanza-aprendizaje y de sus fines.

- En este ejemplo, el profesor interactúa con el alumno a partir del análisis (acción) de distintos documentos y bibliografía, para ello el alumno lee, toma notas, hace resúmenes, etc., y realiza un informe escrito (operaciones) con el objetivo inmediato de conocer las propiedades de una planta medicinal (motivo estímulo⁶ del profesor y del alumno). De este modo, los dos comparten la actividad de enseñanza-aprendizaje y las acciones-operaciones cuyo motivo-estímulo es la realización de una pequeña monografía sobre la planta medicinal en cuestión.

- Existen numerosos aspectos compartidos entre el profesor y el alumno, sin embargo, la actividad para uno y otro tiene significados distintos. La asignación de significado personal a la actividad se denomina sentido, el cual en ambos actúa como motivo generador de sentido. El sentido personal, según Leontiev, es aquel aspecto de la personalidad a partir del cual tanto el profesor como el alumno ponen su finalidad en

la acción y por ende el significado que la actividad tiene para cada uno de ellos. Para el profesor esta finalidad puede ser la de desarrollar en el alumno «una persona comprometida con los problemas de la sociedad actual» (MGS1). Para el alumno la finalidad puede limitarse sólo a la superación con éxito (aprobado) de la actividad, del curso y la obtención de un título (MGS2).

- En el presente ejemplo están representados también, los Motivos Generadores de Sentido (MGS), en cuanto a motivos-fines sociales; es decir, los motivos generadores de sentido de las clases sociales, de los cuales los motivos individuales (del maestro y del alumno) son expresiones contradictorias.

- El maestro y el alumno tienen un conocimiento causal relativamente completo y objetivo de las características que debe cumplir el proceso de enseñanza-aprendizaje, para que los lleve a la realización de sus respectivos fines (C: causalidad del profesor y K: causalidad del alumno).

- La actividad (flechas A1 y A2 en tablero central) concretada en la realización de las distintas acciones-operaciones de estudio (el trabajo escolar), es la que pone ontológicamente la realización del fin que cada uno se propone para sí.

- La flecha central indica el ascenso, desde el motivo estímulo al motivo generador de sentido, que intenta imprimir a la actividad educativa el profesor. O, hacia la posición o realización ontológica de la finalidad del proceso educativo en palabras de G. Lukacs, (1976).



VIII. El papel de la conciencia

La filosofía marxista reconoce en el trabajo, la actividad fundamental para la reproducción de la sociedad humana y del propio hombre. A través del trabajo el hombre transforma la realidad para extraer de ella su sustento y, al mismo tiempo, transformarse a sí mismo. Consecuentes con esto, prácticamente todos los psicólogos de orientación marxista han partido de este principio para sus propuestas teóricas. L. S. Vygotski, S. L. Rubinstein, etc. han hecho importantísimas contribuciones en ese sentido. Pero debemos a A. N. Leontiev (1978) y a L. Sevé (1975) dos de las obras teóricas más importantes de la psicología marxista sobre la actividad y la personalidad. Casi paralelamente en el tiempo, G. Lukacs (1976) desarrolló una de las reflexiones filosóficas más importantes del último siglo sobre la producción del hombre como ser social e individual en *Per l' ontologia dell' essere sociale*.

58

Pero, la valoración del trabajo y de la actividad, como elementos claves en la comprensión del hombre, tiene antecedentes que van mucho más allá del marxismo⁷. Desde nuestra perspectiva y propósito específico, lo importante es que la categoría trabajo es la forma más importante de la práctica social y que en ella están contenidas las categorías que intentaremos desplegar en el análisis de la actividad sintetizada en los relatos de vida. Esta es la razón que le hace afirmar a Lukacs en *Estética* (LUKACS, 1967) y en la *Ontologia...*, que el trabajo es el modelo de toda práctica social.

Es del trabajo mismo, y como resultado de las transformaciones históricas en la naturaleza orgánica del hombre, que aparece la conciencia. Pero la conciencia no en un papel meramente determinado por la actividad, fenoménica, subordinada a la actividad; sino que, por reciprocidad, tiene una participación activa en el desarrollo del trabajo y de la actividad. Dice Marx:

Una araña ejecuta operaciones que semejan a las manipulaciones del tejedor, y la construcción de los panales de las abejas podría avergonzar, por su perfección, a más de un maestro de obras. Pero, hay algo en que el peor maestro de obras aventaja, desde luego, a la mejor abeja, y es el hecho de que, antes de ejecutar la construcción, la proyecta en su cerebro. Al final del trabajo, brota un resultado que antes de comenzar el proceso existía ya en la mente del obrero; es decir,

un resultado que tenía ya existencia ideal. El obrero no se limita a hacer cambiar de forma la materia que le brinda la naturaleza, sino que, al mismo tiempo, realiza en ella su fin, fin que él sabe que rige como una ley las modalidades de su actuación y al que tiene necesariamente que supeditar su voluntad.⁸

Leontiev recupera también esta valoración de la conciencia y resalta también su carácter orientador. En el *Capítulo 3: Actividad y conciencia*, Leontiev reitera la posición marxista respecto a la conciencia, y crítica a las visiones más primarias de la génesis de la conciencia, las que muestran a ésta como componente de un acto en el cual se produce el traslado de algo existente en la mente a una nueva realidad fuera de ella, a una nueva realidad material, y que supone una transición desde la conciencia al ser, del tipo sujeto ↔ actividad ↔ objeto. Como si fuera la conciencia la que pone ontológicamente o realiza materialmente la finalidad contenida antes en la conciencia.

Para Leontiev esta conclusión es inconsistente, porque deja sin resolver el papel de la actividad dejándola reducida al papel de una mera transmisora desde la realidad mental a la material, estableciendo el equívoco de que es la imagen mental la que materializa, al modo de Hegel, la nueva realidad. Por el contrario, dice Leontiev,

En el producto no queda impresa la imagen, sino precisamente la actividad, ese contenido objetivo del que ella es objetivamente portadora. (101)

¿Cual es entonces el papel de la conciencia? Para Leontiev, queda claro que

En el plano histórico, la necesidad de esa «presentación» de la imagen psíquica al sujeto sólo surge durante la transición de la actividad adaptativa de los animales a la actividad productiva, laboral, que es específica del hombre.

Continúa:

El producto hacia el que tiende ahora la actividad todavía no existe en forma real. Por eso sólo puede regular la actividad en caso de que esté representado para el sujeto en forma tal que le permita compararlo con el material inicial (objeto de trabajo) y con sus transformaciones intermedias. Más aún, la imagen psíquica del producto como finalidad debe existir para el sujeto de tal modo que éste pueda actuar con esa imagen, es decir, transformarla en concordancia con las condiciones existentes. Tales imágenes son

precisamente las imágenes conscientes, las representaciones conscientes, en una palabra, son los fenómenos de la conciencia. (99)

El razonamiento que hemos seguido con Leontiev nos aporta dos elementos muy importantes para nuestro esquema, uno que la conciencia es la que orienta la actividad hacia la finalidad. El segundo, que es la actividad la que realiza la nueva existencia.

G. Lukacs ha profundizando ampliamente en el mismo sentido en *Per l' ontologia...* En el *Capítulo I: Il lavoro come posizione teleologica*, habla de la capacidad ontológica del trabajo, «en cuanto surgimiento de una nueva objetividad», del poder humano de crear una nueva realidad como producto del trabajo, una realidad que no está contenida como potencia en la realidad inmanente de los hechos que el hombre toma como punto de partida, sino que es producto del trabajo. La esencia de esta capacidad:

...consiste en que un proyecto intelectual se convierte en realización material; en que la postulación pensada de un fin transforma la realidad material, introduce en la realidad algo material que representa, frente a la naturaleza, algo cualitativa y radicalmente nuevo. (69)

Lukacs, partiendo de Engels (1976) y recuperando los antecedentes de Aristóteles (1984, págs. 167-170), Hegel y Hartmann, divide el trabajo en dos aspectos, los cuales resume finalmente en la oposición entre causalidad y teleología, categorías que llegan a ser contrapuestas cuando se las considera separadamente en otras corrientes filosóficas.

De este modo, la conciencia tiene un papel fundamental, porque es ella la que conoce la causalidad de los hechos previos y es con ella que se combinan las propiedades de las cosas, contenidas previamente, en una nueva realidad que está, como imagen, en el hombre. La conciencia entonces refleja la causalidad y la finalidad, la posibilidad que tiene el hombre de orientarse a un fin, pero es en el trabajo, la producción y la actividad donde está contenido el poder ontológico, la posición, la realización de la finalidad. Causalidad puesta por una conciencia, por un sujeto consciente de la causalidad de los hechos sobre los que actúa, sean estos naturales o sociales. De este modo, con el trabajo y la actividad, el sujeto saca la causalidad fuera

de sí, también fuera del hecho del que es una propiedad inmanente (como causalidad para la naturaleza) y la pone o le da un sentido en el mundo social, como causalidad para el hombre.

Estos conceptos son muy importantes para terminar de completar el modelo de análisis porque la conciencia y su aparición bajo ciertas formas del desarrollo de la personalidad, será en muchos momentos un elemento fundamental para la composición formal de las acciones de los sujetos analizados en la experiencia. Es que el hombre al poder componer una imagen de aquello a lo que se dirige y conociendo relativamente la causalidad en su entorno, es capaz luego de producir lo que busca. Esta imagen es siempre producto de la práctica histórica del individuo y de su sociedad.

IX. La personalidad

Ya hemos avanzado haciendo algunas referencias a la personalidad en los apartados anteriores del presente capítulo, pero para nosotros es importante decir, que, en nuestra opinión, la investigación científica del problema de la personalidad, no puede considerarse resuelto. A pesar de los grandes avances producidos, hasta mediados del siglo XX y de los resultados obtenidos en el marco de la psicología marxista, la teoría de la personalidad continúa siendo una «teoría del futuro», como afirmaba Leontiev. Entendemos, que la concepción del hombre, de su producción social, como del lugar que ocupa éste en el mundo, no ha escapado a la lucha ideológica y social por el conjunto de la realidad humana, que se ha dado entre la concepción del hombre como productor de valor, y aquellas otras concepciones que proponen un modelo de hombre ligado a la satisfacción de sus más amplias necesidades vitales, personales, sociales y culturales. Como resultado de esta lucha, en los desarrollos teóricos psicológicos y pedagógicos acerca del hombre, ha predominado una visión abstracta e instrumental de éste y del sentido de su existencia y que en la actualidad muestran como a uno de sus más claros ejemplos, las propuestas pedagógicas centradas en el «desarrollo por competencias.» Por lo que las aspiraciones de A. N. Leontiev, L. Sève, P. Freire (1991, 1993, 1995, 2003) y otros, en gran medida son frustradas y continúan siendo aspiraciones. No obstante, otros



aportes se ha sumado a la tarea de explicar las crisis de la persona, de la personalidad-identidad en relación a la crisis social. Desde nuestro conocimiento particular, merecen especial atención los trabajos de R. Sennett (SENNETT 2000, 2006, 2005) y de otros, que bajo el concepto de carácter o de identidad, han mantenido en su actualidad la presencia de este angular problema: el de «la persona en el mundo». Es decir, que además de un cierto abandono teórico del problema de la personalidad, en el conjunto de los esfuerzos teóricos se ha producido una «dispersión conceptual» que ha dado lugar al desarrollo de aspectos valiosos, porque agrega nuevos matices al problema y genera opiniones coincidentes a las que sostiene la presente investigación. De todos modos estos matices no serán considerados y en honor a la coherencia de la exposición, mantendremos el artículo fundamentalmente dentro de la teoría de la actividad.

60

En cuanto al problema de la personalidad-identidad, debemos coincidir con A. N. Leontiev, en que:

La investigación del proceso de nacimiento y transformación de la personalidad –que transcurre en condiciones sociales concretas– es clave para llegar a su concepción psicológica auténticamente científica. (135)

También para la transformación de la realidad social en la que el hombre vive: su medio de existencia.

En segundo lugar, que el desarrollo de la personalidad-identidad, según A. N. Leontiev tiene que ver con la creciente complejidad cuantitativa y cualitativa de los motivos. Y a partir de ello, con la estructuración jerárquica de los mismo. De tal modo que cada vez más, ellos aparecen bajo la forma ideal de una estructura piramidal dinámica, con más de una cúspide y de regulación consciente; es decir, con la progresiva presencia de la conciencia y, en determinadas etapas del desarrollo también de la autoconciencia del sujeto.

Por otra parte, reafirmar que la personalidad, lo mismo que el individuo,

es un producto de la integración de los procesos que hacen realidad las relaciones vitales del sujeto. (139)

No obstante, esa formación especial que denominamos personalidad posee una diferencia fundamental. Es determinada por la naturaleza de las propias relaciones que la engendran: se trata

de las relaciones sociales específicas del hombre, en las que éste entra en su actividad objetivada. Como ya lo hemos visto, a pesar de la diversidad de sus tipos y formas, todas ellas se caracterizan por una estructura interna que les es común.

Con esta condición, lo interno (el sujeto), actúa a través de lo exterior y con ello se modifica a sí mismo. Esta tesis tiene un sentido absolutamente real. Puesto que al principio el sujeto de la vida aparece en general sólo como poseedor de una fuerza de reacción autónoma, pero esta fuerza sólo puede actuar a través de lo exterior y es allí donde se opera la transición de la posibilidad a realidad, su concreción, su desarrollo y enriquecimiento. En síntesis, las transformaciones, que son las del propio sujeto, el portador de esa fuerza. A continuación, en su condición de sujeto transformado, éste actúa como si refractara las influencias externas en sus estados habituales.

La principal característica de la personalidad-identidad reside en mostrar los auténticos «componentes» de la personalidad, de esta unidad superior del hombre, mutables como la propia vida; pero a la vez conservando su constancia: su autoidentidad. Porque a pesar de la experiencia, o como producto de ella, que el hombre acumule, de los acontecimientos que cambien su situación vital y, por fin, aunque sufra modificaciones físicas, como personalidad seguirá siendo relativamente él mismo para los otros hombres y, también para sí.

De modo que se produce cierta contradicción entre la evidente variabilidad física y psicofisiológica y su estabilidad como personalidad. Esto es lo que ha planteado el problema del «yo» como problema particular de la psicología de la personalidad.

X. Sobre el sentido

Para concluir este artículo, mencionaremos la diferencia que A. N. Leontiev hace entre el concepto de significado y sentido, habitualmente considerados como sinónimos. (FERRATER-MORA 2005, t. III)

Efectivamente, en el *Apéndice de Actividad, conciencia y personalidad* (1978), titulado: *Problemas psicológicos acerca del carácter consciente del estudio*, A. N. Leontiev dice:

Sin embargo, la cuestión es que lo que caracteriza el carácter consciente, la conciencia como actitud, no es la comprensión ni el conocimiento del significado de lo que se estudia, sino el sentido que eso adquiere para el niño.» La no diferenciación de uno y otro concepto, resulta no sólo falsa en el aspecto psicológico, sino que en la práctica engendra una suerte de formalismo intelectualista de la personalidad-identidad.

Continúa luego:

De acuerdo con nuestra tesis general, la relación del objeto directo de la acción con el motivo de la actividad en la cual está inserto es precisamente lo que llamamos sentido. Quiere decir que el sentido que para el niño adquiere el objeto de sus actos de aprendizaje, el objeto de su estudio, lo determinan los motivos de su actividad de estudio. (231)

Es decir, no es el significado en sí, lo universal del contenido, sino el motivo.

Es muy importante hacer notar que el tono emocional surge solamente cuando el significado se transforma en sentido. Es decir, cuando un determinado significado lo es también emocionalmente. Cuando significa para el sujeto, para la persona particularmente es sentido. Este hecho ocurre en toda la vida cotidiana. También, esta forma de interpretar los hechos está íntimamente ligada a la concepción del método de C. Stanislavki; en cuanto a que, para interpretar correctamente el personaje, el actor debía hacer suyas las circunstancias dadas, realizar un acto de fe sobre todo aquello que el personaje vive⁹. Vivir las emociones del mismo extrayendo de la propia memoria afectiva, de los motivos del actor, sentimiento correlativos, etc. Sentimiento que permitirán interpretar verdaderamente al personaje, poner verdad en su palabra viviendo emocionalmente el personaje y de ese modo, aproximarse a los motivos reales del personaje.

De ese modo, el actor, además de apropiarse del significado del personaje, lo transforma en sentido para él. En esa medida su interpretación le dará fuerza al mismo, evitando expresarse en la letra fría, sin emoción o con emoción fingida. El sentido, en definitiva, es el significado emocional. Por lo tanto es significado parcial, personal, subjetivo. Pero el sentido, no es ajeno al proceso general de internalización de las relaciones sociales, de las funciones. O sea, el sentido

no es puramente subjetivo, está también fuera del sujeto, es objetivo. Me estoy refiriendo a que los sujetos, como todos los procesos psicológicos, internalizan también su sentido personal del sentido de la clase social a la que pertenece, de la cultura, de la sociedad, la nación o etnia. Las personas no internalizan subjetivamente por la comprensión intelectual de las relaciones sociales en las que se desarrolla su personalidad, sino a través del complejo de emociones ligadas a esas relaciones con los más diversos objetos que componen ese micromundo. Es decir, lo internalizan de la trama de objetos y motivos compartidos con los que participan de ese mundo de relaciones sociales.

La existencia del sentido no implica la negación del significado objetivo sino la introducción en el mismo complejo, de la perspectiva, de la mirada subjetiva. El sentido es el punto de contacto del sujeto, de la personalidad-identidad con el significado. Esta perspectiva o significado particular, es el sentido personal, de clase, de etnia, de nacionalidad, de confesión religiosa, política, etc. Como dijéramos, no hay negación del significado sino un servirse del todo universal del significado desde la necesidad particular, personal o individual.

En la diferencia conceptual entre significado y sentido, se expresa también la contraposición entre el modelo del hombre abstracto, que lleva necesariamente a la intelectualización o la tecnologización de la construcción social del hombre; y la del hombre concreto, que no sólo es una comprensión más amplia del hombre, sino de un punto de partida particular, idiosincrático, emocional, vital e histórico del actuar humano sobre el mundo y los otros hombres. Es salir del hombre en general, para situarse en el hombre aquí y ahora y en los problemas de la construcción del hombre por la educación, la política y de otras formas de práctica social, tienen en su base la comprensión de este hecho o no. Es decir, o se enseñan las matemáticas, la física, la moral, el arte, la literatura o cualquier área del conocimiento, integrada con la vida que ese hombre conoce, ama y comparte con otros hombres por el mundo o se la enseña como un hecho abstracto, como actos del pensamiento aislados del mundo y del hombre mismo.



Notas

62

1. Véanse los capítulos XIII. La ley como tal y XIV. Causas contrarrestantes de *El Capital*, Marx, K. (2000), libro III, t. 1, Madrid.

2. Problemas de psicología en los trabajos de Karl Marx; en Rubinstein, S. L. (1976); *Problemas de psicología general*, Tratados y Manuales Grijalbo. Barcelona.

3. Esta afirmación contradice, aparentemente el peso que se otorga al lenguaje en parte importante de la psicología soviética, en particular con L. S. Vigotsky, pero debemos tener en cuenta que, dentro de la actividad se incluye el habla (más que el lenguaje, puesto que ahora se considera fue un error la traducción del libro *Pensamiento y Lenguaje*, cuando originalmente Vygotski en su lengua escribió: *Pensamiento y Palabra*. Palabra es el lenguaje en uso, y no el lenguaje como sistema y cuyo tratamiento formal ocurre en la gramática. Por tanto, y sin entrar en las diferencias de orientación que se ha producido dentro de esta corriente psicológica, en nuestra opinión no existe tal contradicción. La afirmación del trabajo y de la práctica como forma específicamente humana de actuación en el mundo, significa el reconocimiento de la práctica consciente de los medios y de los fines como forma determinante de la acción humana en general, a lo que el lenguaje se subordina. Estas cuestiones serán tratadas más adelante en el análisis de algunos aportes de N. L. Leontiev, de G. Lukacs y en particular, en la cita al trabajo de M. Knébel (1998) *La acción de la palabra*.

4. Véase A. N. Leontiev, *Necesidades, motivos y emociones*. Moscú, 1972. (Nota de A. N. Leontiev).

5. Esto parecen indicar recientes estudios realizados por organizaciones dedicadas a Recursos Humanos. «Según los datos de Unitour recogidos entre noviembre de 2007 y febrero de 2008, cada vez más jóvenes eligen sus estudios siguiendo los dictados de su pasión. Así, el 44% de los 17 000 estudiantes de bachillerato encuestados iba a escoger su carrera universitaria en función de lo que realmente le gustaba... Por otro lado, el 28% iba a decidirlo basándose en las salidas profesionales, y el 11%, en la cantidad de dinero que podría llegar a cobrar.» (*El País Negocios*, 07-12-08, págs. 45-46).

6. No representado.

7. En general fue característico de filósofos que manifestaron un interés especial por el Ser. Aristóteles primero, en *Metafísica*, y Hegel posteriormente, trataron este tema que, con modificaciones, guardan total actualidad en el pensamiento contemporáneo.

8. *Das Kapital*, I, p. 140; MEW, 23, p. 193 [*El Capital*, I, pp. 130-131]. Citado por Lukacs.

9. Véase a Stanislavsky C. (1986); *El trabajo sobre sí mismo en el proceso creador de la encarnación*; como así también otros trabajos del mismo autor como *Un actor se prepara* (1977), *El trabajo sobre sí mismo en el proceso creador de la encarnación* (1986), etc.

Bibliografía

- EL PAÍS NEGOCIOS, 07-12-2008. Madrid.
- ENGELSTÖM, Y.
1987 *Learning by Expanding. An Activity Theoretical Approach to Developmental Research*. Orienta-Konsultit Oy. Helsinki.
- FERRATER MORA, J.
2004 *Diccionario de Filosofía Vol. I*, Editorial Ariel, Barcelona.
- FREIRE, P.
1991 *Educação na cidade*. Cortez. Sao Paulo.
1993 *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores. Madrid.
2003 *Pedagogía del oprimido*. Siglo XXI Editores, Madrid.
- FREIRE, P. y QUIROGA, A. P. de
1995 *Interrogantes y propuestas en educación: Ideales, mitos y utopía a fines del siglo XX*. Ediciones Cinco. Buenos Aires.
- GONZÁLEZ REY F.
1989 *Psicología, principios y categorías. Psicología Social*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.
- HELLER, A.
1977 *Sociología de la vida cotidiana*. Ediciones Península. Barcelona.
- INFRANCA, A. (.
2005 *Ontología del ser social: el trabajo*. Ediciones Herramienta. Buenos Aires.
- KNÉBEL, M. O.
1998 *La palabra en la creación actoral*, Editorial Fundamentos. Sevilla.
- LEONTIEV, A. N.
1978 *Actividad, conciencia y personalidad*. Ediciones Ciencia del Hombre. Buenos Aires.
1972 *Necesidades, motivos y emociones*. Moscú.
- LUKÁCS, G.
1966 *Estética*, Ediciones Grijalbo. Barcelona-México D. F.
1976 *Per l'ontologia dell' essere sociale*. Editori Riuniti. Roma.
- MARX, K.
2000 *El Capital, Libro III, Tomo I*. Akal Ediciones. Madrid.
1957 *Tesis sobre Feuerbach*, Marx y Engel, Obras Escogidas, Edit. Cartago, Buenos Aires.
- NARDI, B.
1997 *Context and Consciousness. Activity Theory and Human – Computer Interaction*, The MIT Press, Londres.
- Pribam, K. H. y MARTÍN RAMÍREZ, J.
1980 *Cerebro, mente y holograma*. Alambra. Madrid.
- RUBINSTEIN, S. L.
1976 *Problemas de psicología general*, Tratados y Manuales Grijalbo. Barcelona.
- SEVE, L.
1975 *Marxismo y teoría de la personalidad*. Amorrortu. Buenos Aires.
- SENNET, R.
2000 *La corrosión del carácter: Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona.
2006 *La cultura del nuevo capitalismo*. Editorial Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona.
2006 *El declive del hombre público*. Editorial Anagrama. Colección Argumentos. Barcelona.
- STANISLAVSKY C.
1977 *Un actor se prepara*. Constancia. México.
1977 *El arte escénico*. Siglo Veintiuno. México.
1980 *El trabajo del actor sobre su papel*. Quetzal. Buenos Aires.
- VIGOTSKY, L. S.
1979 *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*, Edit. Crítica S.A. Barcelona.
- WERTSCH, J.
1988 *Vigotsky y la formación social de la mente*. Paidós. Barcelona.